

MIGUEL DE VALENCIA

GLOSAS DE LA CULTURA
ACTUAL

Los seres de muy diversa condición se ocultan tras las apariencias. Lo que supone una falsedad. Por eso el aspecto de las personas nos indica, tan sólo, un camino para llegar a su conocimiento. Ahora bien, tales apariencias no son únicas, permanentes e inalterables.

Algunos novelistas, haciendo gala de su habilidad psicológica, nos dicen que las nubes, a pesar de su cerrada unidad, no son las mismas en sucesivas fracciones de tiempo. Un pájaro es uno y diverso, mientras levanta la espiral de su plañidera melopea.

Nos hablan los filósofos de una realidad aparente. Husserl ha razonado la "fútil" apariencia. Acaso Dios se presenta como apariencia metafísica, porque su realidad se ha hecho trascendente. Por eso podemos buscar a Dios en el tiempo, desvaído y sin límites, jamás en la Tierra y en los espacios.

Difícil tarea la de captar la verdad de un hombre, partiendo de sus máscaras sucesivas. Y ello es así porque el individuo se bifurca en sus múltiples verdades. Quizás algo permanece inalterable. La moderna psicología trata de profundizar en ese sentido, esperando la milagrera revelación del hombre.

Sujeto melancólico es el ser humano, y no hay que escrutarlo con los ojos torvos y maliciosos. Es necesario registrar sus armonías, distintas en cada momento, porque la vida está hecha de apariencias.

Entre la realidad y la apariencia existen fuertes nexos. Pero son valores distintos, que los escritores no deben olvidar. Cuando un novelista nos define a un personaje y asegura que la constante de sus reacciones no se altera está en vías de cometer un error, una especie de fraude involuntario.

Juvenal dijo en sus "Sátiras": "No te fíes de las apariencias". Virgilio inicia una de sus bucólicas con un consejo: "No te fíes demasiado del color de las cosas".

Sin embargo, entre la complejidad de las apariencias está disimulado el camino para llegar a la verdad de las cosas. Es muy posible que la pintura abstracta no sea otra cosa que un juego y constante reflujo armónico de valores aparenciales. En una frase tremendista de Whistler se ha resumido la nueva ruta del arte en todas sus manifestaciones: "Decirle a un artista

que la naturaleza debe tomarse tal como es equivale a decirle al pianista que puede sentarse encima del piano".

Recientes tratados de Estilística enfocan el tema y derivaciones de la realidad y de la engañosa apariencia. Establecer entre ellas un sólido puente es su finalidad. Labor de titanes, sin duda.

* * *

El arte no debe ser una apoteosis de la virtud, ni la inicial premisa de un silogismo de reminiscencias provinciales. Un libro es bueno por lo que dice, por su caudal de elisiones, por la fuerza de inspiración que proyecta. Ciertos libros clásicos, cuyos títulos se anotan por su eco de erudición, son examinados ahora con nuevas luces y perspectivas. Y de ellos se destaca su "realismo poético", fusión de impulsos que no se excluyen.

Como un ejemplo, entre otros, las obras de Terencio y de Plauto, venero de situaciones vivas, paradigmas de estilo. Fueron imitadas durante siglos. Sus producciones sirven, en nuestra Era Atómica, para recamar los frisos del teatro realista de proyecciones existenciales.

Fue Plauto de humilde origen. Había nacido en el año 254 antes de Cristo. Hizo suya la ciencia de la lengua latina. Compulsó los ritmos mientras movía, como plebeyo, la rueda de un molino. Durante más de cuarenta años, su arte dominó la escena. Los críticos llegaron a decir que las Musas "emplearían la lengua de Plauto", si quisieran hablar latín. Bello, tan superlativo elogio.

Tres de sus obras no han envejecido: "Los Asnos", "El persa" y "El Anfitrión". Sacudidas de aparente inmoralidad les confieren nervio, vigencia no moralista, existencia sin embargo.

En la primera se nos muestra un caso insólito. Padre e hijo compran en común los amores de una cortesana. Su valor, el precio de una recua de asnos, justificación del título de la obra.

Entre líneas, se ha suscitado el peligro de una dualidad o trinidad familiar desquiciada. El ropaje sexual es una estupenda excusa, una manera de conferir acre sabor a determinadas vertientes del ser humano.

Fundió los temas de la comedia griega y los ex abruptos de las atelánias. Aunque sus personajes vistieran el manto griego, juraban como los pastores de la Campania. Criados ingeniosos y alcahuetes tejen la danza del vivir, entre doncellas y viejos, dispuestos a defender la risa como estímulo de salud moral.

Terencio fue más comedido, menos valiente y original. Discurre por altorranos sentimentales, conduce a sus héroes a encrucijadas de valoración moral. Pero esto no le impide que sus proyectos moralistas se disparen desde la entraña de situaciones anormales. Su obra más popular, "El Eunuco", nos descubre los velos de una mansión de cortesanas. Sus palabras cultas, medidas, no escamotean los términos reales que sustentan la emoción platónica del amor. Su poesía, de incipiente vuelo lírico, mira con ternura sus fuentes reales.

Lástima que ciertos autores, vencidos por condiciones previas, no estudien a los santos varones, representantes del realismo poético que ven florecer la rosa entre almácigos de limo. La voz divina está allí, modulando, con ternura, sus admoniciones.

Originales direcciones de la novela actual, incluso la denominada "antinovela", cultivan las infinitas posibilidades de un lirismo funcional, que no es otra cosa que la voz de la realidad surgida entre aureolas mágicas.

* * *

Un estímulo interior, denominado instinto, induce a los animales a una serie de acciones, dirigidas a la conservación y a la reproducción. Semejante acicate vital se perfecciona de manera asombrosa. Entonces, si bien con cierta cautela, empieza a pensarse en una posible "psicología animal". Diversos libros se han escrito que glosan esas delicadezas instintivas.

Los biólogos estudian las costumbres de las aves migratorias. Las aves acuáticas que habitan en el río Colorado, de Estado Unidos, son marcadas automáticamente por el agua misma. Esas linfas fluviales contienen partículas inocuas de radiactividad, pues en la localidad existe una planta atómica.

Los radioisótopos aparecen en las aves, cuando son muertas y analizadas. La marca atómica, fácil, permite conocer nuevos datos sobre las costumbres migratorias de estos seres alados.

Hablan los animales, si por tal lenguaje entendemos el recurso de comunicarse sus estados vitales. Disponen de un código expresivo. Una ligera inflexión sonora es suficiente para que los mensajes sean descifrados. Anotemos que los zoólogos estudian esas modulaciones, para fundamentar el aserto de que los animales llegan hasta los precisos recintos de la complejidad psicológica.

Los cuervos, animales poco sociables, tienen un rico vocabulario. Los negros caballeros del espacio disparan su grito de alarma. Las aves que lo escuchan saben que ha llegado el momento de levantar el vuelo, pues el peligro se aproxima. Esos gorgoritos se han registrado en cinta magnética. En cualquier momento, incluso de noche, si se hace sonar ese registro, hasta las gallinas sufren estremecimientos de pavor. Podría decirse que el lenguaje animal, como signos de comunicación anímica, cumple su cometido, con todas sus implicaciones vitales. El instinto se ha llevado a cimas de perfección.

Loros y cacatúas emiten ciertos sonidos. Un examen atento revela que jamás asocian sus efusiones sonoras a una idea determinada. Recuérdese que algunos idiomas humanos tienen esa virtud. Basta un leve gesto, para que un mismo sonido adquiera significados antagónicos. Estamos frente a una sublimación de las técnicas expresivas.

El instinto de los animales nos permite estudiar los procesos "pensantes" del cerebro. En su contextura radican un misterio y una revelación.

* * *

A principios de siglo un psicólogo suizo, Preyer, estudió el alma del niño, anotando todas sus reacciones. Así pudo disponer de un caudal de informaciones precisas. El objeto de experimentación había sido su hijo.

En esas páginas están las sonrisas del recién nacido, los movimientos instintivos, los primeros hechos concretos en los que ya existen indicios de voluntad. Tales investigaciones se completan ahora con auxilio del cinematógrafo. Se han tomado películas de los ensayos que hace el niño para levantarse y para sentirse firme sobre los pies. ¡Cuántas frases líricas podrían escribir los padres, glosando el esperado instante de ver correr a sus retoños!

El Instituto Max Planck, de Berlín, ha realizado diversas películas, exhibidas en las Facultades de Medicina. En ellas puede observarse la terrible lucha de un infante de ocho meses. Vence los inconvenientes, y a partir de ese momento su vida habrá de abocarse a objetivos más complejos. A veces, en la realización de un movimiento se da entera la voluntad de vencer.

La vida del pequeño se desliza entre contrarios. Se ve solicitado por intereses antagónicos. De ahí su actitud defensiva frente a los mayores.

Le gusta la compañía y adora la soledad. Quiere conducir a sus amigos, pero siente verdadero deleite cuando sigue los dictados de los más grandes y fuertes. No es fácil entender a un niño, ni en la escuela ni en el hogar. He ahí el origen de muchos fracasos pedagógicos.

El alma del niño, revoltoso por exigencia biológica, se manifiesta durante los juegos y en los instantes dedicados al yantar. Mínimos detalles son valiosos. Forman parte del arrastre de animalidad que todo ser humano trae al nacer. Esos rasgos, sólo visibles como un breve relámpago, se acentúan frente a la comida y en el transcurso de la actividad lúdica.

La máquina detectora de mentiras no puede ser aplicada a los pequeños. Porque sus aparentes engaños son máximas verdades para ellos.

Por esta razón, los cuentos de hadas y toda suerte de leyendas forman parte de un mundo real, cuyos alcázares afincan sus cimientos en la psicología del niño. Los Nibelungos, el gigante Fafnir, el caballero del Cisne y la hermosa Sakuntala viven y juegan con sus hermanos menores. Durante el crepúsculo, gobiernan los juegos. Y en la mesa, conducen la cuchara hasta la boca de sus amigos dilectos.

Más allá de los estudios biológicos, la Sociología espera a los chiquillos para juzgarlos como hombres en potencia. Las equivocaciones pueden ser lamentables, si, por un afán de rapidez, se queman las etapas. Las criaturas tienen su mundo típico y original. Que nadie derribe sus murallas antes de tiempo. He ahí la inteligente orientación de los modernos tratados de Psicología de la edad infantil.